sérvanse sus miniados dibujos en el fondo de los ataurique (*), reina en todas sus partes la armonía: no cabe ya á la verdad mayor belleza ni mas acabado conjunto. Se goza aquí mirando, se sueña viendo, crece la fantasía soñando y puebla el salon de sombras misteriosas, de seductoras bellezas, de sultanas cargadas de deslumbrante pedrería, de doncellas que la rodean con fragantes pebeteros, de genios que se esconden en los estrellados senos de la inmensa bóveda. Hay aquí un mirador, y es un mirador lleno de encantos, un retrete gentil que solo pudo concebir un alma enamorada, un templo que podria escoger el amor sino lo ocupase aun el espíritu ó cuando menos el recuerdo de una muger cuyo nombre repite el mundo sin saber su historia. No es tampoco posible entrar en él sin que la imaginacion crea y vea ya en pié, ya sentada sobre el ajimez, la imágen de una muger, la de esa Lindaraja que, sin ser la esposa de un rey ni la sultana de un serrallo, logró dejar vinculado su apellido en la mansion mas encantadora de este alcázar. Lindaraja está aun allí muerta para el que ha visto ya anegadas en la copa del dolor sus ilusiones, viva para el que tiene aun vírgen el corazon, libre y suelta su ardiente fantasía.

¿Deberemos descender á detalles? ¿Quién podria describir los bordados paramentos de los arcos de la sala, los preciosos entrelazos de sus alicatados, sus grandes cuadros de estuco donde figuran conchas y escudos entre rombos y losanges, sus magníficas orlas de letras floreadas (1), los delicados marcos de sus ajimeces, las indefinibles labores de su atrevida bóveda, inmenso cono de ancha base con anillos de hermosas y estrelladas cúpulas? Hay detalles en cada deta-

(*) Véase la lámina detalles núm. 2.
(1) En una de estas orlas se lee:

Soy de forma muy preciosa,
Son prodigio mis labores
y belleza,
Soy creacion maravillosa:
¿De quién no arranca loores
mi grandeza?
Contemplad la piedra dura
Ya desbastada y bruñida
diestramente
Cómo brilla en mi estructura:
Fuí tiniebla en luz vertida
prontamente.

Los mármoles mas preciados
En mi alcázar se pusieron
con ingenio:
No bien fueron colocados,
Del príncipe relucieron
con el genio.
Mis esplendores deslumbran
Tanto que son envidiados
por el cielo.
Sucesos que en él alumbran
Son por mi luz sombreados
en el suelo.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA



DETAL

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA



Patronato Municipal de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit.de J.Donon.

JARDIN DE LINDARAJA,
(desde una ventana de las dos hermanas)

lle, y son inagotables. Campean en todas partes hojas, flores, relieves sobre relieves, delicados dibujos sobre el fondo de los ataurigues; figuran en el techo nichos, bovedillas, colgantes que relumbran como el oro, círculos concéntricos trazados alrededor de una estrella central, abierta en el vértice del cono, parecidos á los que forma el agua en torno de la piedra que la agita. No hay en el mundo objeto con que poder comparar esta sala y esta techumbre: los árboles salpicados de rocío en que el sol refleja sus colores, las bóvedas de las grutas filtradas por las aguas, esos erizados montes de sal piedra que brillan como un mar de perlas, apenas dan una ligera idea de lo que presenta este recinto. No cabe apreciarlo en su valor sin verlo: se resiste á la descripcion, se resiste hasta al pincel tan lujuriosa ornamentacion, tanta moldura. Y es aun mucho mas complicado el mirador, á pesar de ser la mas reducida estancia del alcázar. ¡Cuán bello y diminuto es su mosáico de azulejos! ¡qué de letras floreadas, qué de nexos y caractéres cúficos, qué de arco sobre arco, qué de hojas caprichosas, qué de ligeros filetes, qué de vivos colores, qué de lindas miniaturas en el espacio de sus paredes y sobre todo en torno de la primorosa galería, por entre cuyos arcos dentellados asoman los naranjos y arrayanes del jardin que lleva el mismo nombre! Son los arcos de esta galería dentellados; de alto y delicado relieve, las enjutas; de hermosos capiteles, las columnas en que aquellos descansan; rica la puerta, la techumbre, el suelo; ricos los babucheros, rica cada una de sus partes y el conjunto: ¡ah! son bellezas que siente el corazon, mas que no alcanza á hacer sentir la pluma.

Cierran por fin el patio de los Leones hácia oriente pequeñas salas llamadas del Tribunal, precedidas de un vestíbulo comun, cuya bóveda estalactítica descansa directamente sobre sus cuatro muros. Son estas salas ó aposentos en número de siete: las tres del centro cuadradas, las demas cuadrilongas, y todas adornadas de finos al-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

En otra:

¿Has visto mucha grandeza?
Pues es mayor mi belleza.

Y dice al verme la gente:
¡Qué linda! ¡qué clara fuente!

Otro me ve, se recrea,
Y me llama: *mar que ondea.*

mocarabes en que brillan, si bien ya muy perdidos, la púrpura y el oro, los colores mas vivos, la mayor riqueza (1). No hay línea delicada, no hay combinacion graciosa, no hay forma bella que no ostenten estas pequeñas estancias: decóranlas grandes arcos festonados, cúbrenlas preciosas techumbres, dánles luz ventanas orladas de letras y entrelazos, embellécenlas conchas, flores, estrellas, anchos follages, en medio de los cuales asoman escudos con la coyunda y con el haz de flechas (2). Mas no las hacen notables sus estucos, ni sus arcos, ni sus techos; hácenlas notables las bóvedas de tres estrechos recintos, las cúpulas de tres reducidos alhamíes con que comunican otras tantas salas. Aparecen pintadas en aquellas figuras de reyes, damas, caballeros, leones, perros, aves, seres cuya reproduccion está vedada á todo musulman; y se duda si son pinturas árabes ó cristianas, si son anteriores ó posteriores á la reconquista. Lleva la cúpula del alhamí central en los estremos del ege de su elipse el escudo de Alhamar, la barra diagonal sobre campo gules metida en la boca de dos fieros cocodrilos; al rededor sobre un fondo de oro diez figuras de tamaño natural sentadas todas en ricos almohadones, con la barba crecida, cubierta la cabeza de almaizar y toca, metido el pié en agudos borceguíes, pendiente la espada de un tahalí, ya negro, ya encarnado, pintada la baina, dorados pomo y anillos, grave la faz, apoyada la mano en el alfange. Parecen todas reyes, y reyes de Granada: sus trages, sus escudos,

(1) Tuvo lugar la primera reparacion de estas salas en 1555. Dióse la obra á pública subasta, y en el pliego de condiciones que para ello se escribió leemos: «Primeramente que todos los paños y letreros de yeserías y alvanegas de crecos questan quitados se tornen á hacer y asentar en sus lugares de la misma obra que estaban hechos y asentados de manera que esté la obra atada y muy perfectamente puesta, que no difiera de lo viejo que á par dello ay. E otrosí que la yeseria que está quitada del mocarabez de los seis crecos de las entradas de las tres alcobas ó otra qualquier yesería que en ellos faltare, se haga de dentro y de fuera como dicen los crecos y se ponga y asiente de la manera que estaba muy perfectamente. E otrosí que todas las hendeduras que oviere en la dicha pieza ó en qualquier parte della ó quebraduras ó otras faltas se reparen y cierren de la misma forma y manera que está la obra que oviere á par dellas de manera que sean conformes.»

De resultas del incendio de la casa del polvorista sufrieron tambien mucho estas salas. «Derrivó y abrió, leemos en la relacion arriba mencionada, todos los taviques con que está atapada la dicha iglesia y quebró y maltrató todas las puertas de la dicha sala echando los restos por el suelo.» Es de advertir para la inteligencia de esta cláusula, que á fines del siglo XVI fué convertida en oratorio la sala del centro para todo el tiempo en que se estuviese construyendo la iglesia de Sta. María de la Alhambra.

(2) Esta divisa de los Reyes Católicos fué puesta por los primeros que restauraron estas salas.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

la forma de la espada, todo los presenta como sucesores de Alhamar, de ese príncipe que no solo fundó la dinastía, sino el palacio en que esta vivió, este alcázar de la Alhambra. La incorreccion del dibujo, la falta de tono, la inoportunidad con que estan empleados los colores, el mismo oro del fondo, las hacen por otra parte obra de manos árabes, de manos poco ejercitadas en reproducir la forma humana. Para nosotros son evidentemente anteriores á la conquista estas pinturas: lo revelan ellas mismas, y hasta cierto punto lo confirma la tradicion, la misma historia (1).

Donde ofrece mas dificultad la cuestion es en las cúpulas de los otros alhamíes. Figura en la una un castillo flanqueado de cubos con almena y barbacana, al pié del cual hay un leon aherrojado, pendiente de una cadena que sostiene á la izquierda una candorosa jóven, cuyas manos estan entre las de un monstruo herido. Alancea por la espalda á esta espantosa fiera un caballero vestido de una estrecha y acamuzada cota de armas, tras el cual otro ginete, ya medio borrado, está luchando, la lanza en ristre y la adarga al pecho, con otra fiera parecida al ciervo. Tiene en tanto lugar á la derecha del castillo otra pelea entre dos guerreros, al parecer uno moro y otro cristiano. Está ya el cristiano herido y para caerse del caballo, tanto que apenas se siente con fuerzas para apoyarse en su lanza; fiero y orgulloso el moro, á quien cubre aun el escudo, y se ve dispuesto á no soltar las armas hasta acabar con su enemigo. Asoma tras del moro un page con uno que parece halcon en la mano y el cuerpo ligeramente recostado en un árbol sobre cuyos ramages brillan las pintadas plumas de algunas aves; y árbol, page, figuras, como que indica todo que el cristiano vino á interrumpir al moro en medio de la caza. Contemplan la lucha desde la galería de una torre dos hermosas damas, coronada la una de hojas y flores, y vestida la otra con sencillez y gracia, mientras de un castillo de enfrente salen dos niñas cubiertas de túnicas blancas que se adelantan sin observar

(1) En el libro primero, párrafo primero de la Guerra de Granada, escrita en el siglo XVI por D. Diego Hurtado de Mendoza, se lee: «Hay fama que Bulhaxix halló el alchimia, y con el dinero della cercó el Albaycin: dividióle de la ciudad, y edificó el Alhambra con la torre que llaman de Comarech (porque cupo á los de Comarech fundarla), aposento real y nombrado, segun su manera de edificio, que despues acrecentaron diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala.» Consideramos que no será inoportuno añadir que todos los documentos del siglo XVI dan á esta misma sala el nombre de Cuarto de los Reyes.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

la que está al pié de uno de los torreones con manto colorado y la mano sobre los cuadros de un tablero. Distínguense entre todos estos objetos, aquí una cabeza, allí árboles; acullá otras aves y otras fieras, símbolos tal vez, geroglíficos quizás, que en vano pretendemos esplicar habiendo perdido la clave para descifrarlos.

Aparecen en la cúpula del otro alhamí, allá en el centro, una fuente de doble copa junto á cuyo mar estan dos jóvenes de singular belleza; á la derecha un moro á caballo que acaba de hundir su lanza en un jabalí acosado por un gran número de perros; mas allá cuatro ó cinco escuderos que estan cargando sobre otro caballo una fiera ya cogida; á la izquierda un castillo ante cuyas puertas hay unos musulmanes que estan prestando homenage á unas princesas, y grupos de caballeros en que estan unos sentados, otros blandiendo sus armas, otros montando un arco, otros cayendo sobre un leon espada en mano. La caza de montería está pintada allí con todos sus accidentes y peligros: no solo el leon y el jabalí, hasta otras fieras que desconocemos son objeto de tremendas luchas. Andan allí revueltos caballos, caballeros, pages, leones, perros; todo es confusion y movimiento, todo refleja al vivo el furor de la pelea. Figuran en el mismo cuadro fuentes deliciosas, entrevistas de caballeros con gallardas damas, castillos en cuyos torreones asoma una muger coronada de flores entre hombres medio ocultos en el capuz de sus encarnados albornoces; mas aun estas escenas, todo campestres, no parecen sino haber sido reproducidas para hacer resaltar mas por medio del contraste la fiereza de aquellos combates y el ardor de tan rudos combatientes. Son damas y caballeros todos moros: visten aquellas ligeras tocas y túnicas blancas recamadas de oro, estos pequeñas capellinas de larga cola y estrechas aljubas, sobre las cuales oprime sus cinturas un ancho talabarte: ¿podrá dudarse aun de que sea la pintura anterior á la caida de Granada?

A nuestro modo de ver son tambien árabes las de estos dos alhamíes. Por lo acamuzado de los trages, por lo rudo de las formas, por el candor que brilla en los semblantes, por el colorido mismo, parecen pertenecer á la escuela cristiana de la edad media, á esa escuela purista en que prevalece el sentimiento sobre la forma, en que el pincel no hace mas que seguir los movimientos del alma, en que el corazon tiende á reproducir mas de lo que puede ejecutar la

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

mano; pero es evidente que no bastan aun para que nos decidamos esos ligeros puntos de contacto. ¿Dónde se distinguen en estas pinturas ni sombras siquiera de aquel profundo misticismo religioso que constituye el fondo y el carácter del arte cristiano? A creerlas posteriores á la conquista, deberiamos suponerlas cuando menos del siglo XV: ¿estaba en este siglo tan atrasado el arte? ¿Con qué objeto por otra parte hubieran pintado aquí los cristianos escenas que nada debian significar para ellos, escenas en que para nada intervenian ni nuestros reyes, ni los caballeros que siguieron sus pendones de guerra? Solo en una de estas pinturas figura un cristiano; y este cristiano sucumbe aun en la lid que estuvo sosteniendo con un moro: ¿qué artista sin ser un creyente en el Profeta hubiera querido consignar esta humillacion en las bóvedas de un alcázar conquistado? Cuando constan ademas en el archivo de este palacio hasta las menores restauraciones hechas en los primeros siglos despues de la conquista, ¿sería posible que no hubiese quedado ni un recuerdo de cuándo fueron pintados los magníficos alhamíes de estas salas? No es facil dar razon de por qué ni con qué objeto quebrantaron aquí los árabes una de las leyes mas capitales dictadas por el islamismo: mas ¿no sería facil suponer que el incesante roce que tuvieron con los cristianos durante la última época de su dominacion en España, el deseo de adular á unos príncipes que despues de haber salvado el imperio de la ruina que le amenazaba estaban levantando uno de los mas grandiosos monumentos que habia á la sazon en Europa, y sobre todo lo depravadas que estaban entre ellos las creencias muzlímicas, atacadas á cada paso por nuevas sectas, habian de dar lugar á que torciéndose la interpretacion de aquel precepto, se quebrantase por mas ó menos frívolos motivos? Pusiéronse leones en la fuente del patio bajo el pretesto de que simbolizarian á los guerreros que acompañaron á Alhamar y recibieron de su generosa mano dones tan abundantes como las aguas: ¿por qué no podrian tambien ser aceptadas estas pinturas como símbolos ó cuando menos como alegorías?

Hay aun otras salas, otras bellezas monumentales en la Alhambra; pero aisladas ya y perdidas entre creaciones heterogéneas debidas á otros hombres y á otros siglos. Éntrase por el salon de Embajadores en una estrecha galería que conduce al cuarto de las Fru-

JUNTA DE ANDALUCIA
P. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

tas, al de la Estufa y á ese hermoso Tocador de la Reina en que habitaron tantas princesas y se inspiraron tantos poetas: ¿qué cabe observar ya en todos ellos del tiempo de los árabes? Techumbres ricamente entalladas y algunas columnas de mármol en la galería; muy poco ó nada en los demas cuartos, cuyo mérito no constituyen hoy sino bellas pinturas al fresco, hechas unas en el reinado del Emperador y otras en el del rey Felipe V. Quédanle aun al Tocador sus deliciosas perspectivas, quédanle esos amenos paisages desarrollados incesantemente ante sus arcos por el monte, la ciudad y el rio, quédanle sus alrededores pintorescos; ya nada mas le queda. Todo está hoy restaurado y transformado, todo está ya desconocido. Subsisten aun en la parte inferior del monumento el patio de la Reja (1), la sala de las Ninfas y la de los Secretos (2), el tan celebrado jardin de Lindaraja; mas ¿dónde, en qué cabria reconocer su origen? El patio es todo moderno: la larga y abovedada sala de las Ninfas no tiene mas que algunas estátuas mitológicas y un medallon de mármol de Carrara en que estan reproducidos los amores de Júpiter y Leda, y este y aquellas son evidentemente esculturas del tiempo del Imperio; la de los Secretos está tan enteramente renovada, que apenas guarda sino la disposicion acústica de sus bajas y misteriosas bóvedas; el jardin de Lindaraja solo conserva ya de sus fundadores algunas de las columnas que sostienen su vistosa galería y una fuente central de cuyo mar se levanta la mas graciosa copa del alcázar, una concha escamosa, orlada de bellas letras árabes. ¡Ay! anteriores á la conquista no se conservan ya en la parte baja de este monumento mas que las salas de Baños y el patio de la que es hoy casa del Gobernador, patio lleno de belleza y de poesía donde al través del arco ojival de herradura se ve campear el arco dentellado, y estan multiplicadas las labores á porfia, y adornan la pared meridional dinteles á cual mas soberbios, bellísimos cuadros de entrelazo, graciosas rosetas circuidas de motes árabes, uno que otro ajimez sostenido

(1) Llámase así este patio por conservarse en él una reja de hierro con pilastras jónicas. Hay quien cree que ella y el cuarto contiguo sirvieron de cárcel á la reina sultana despues de calumniada por los zegríes; mas destruyen esta opinion las noticias que existen de haber sido hecha y colocada la reja en 1639.

(2) Tiene esta sala en cada ángulo un tubo, al cual si se aplica el oido, se oye perfectamente lo que se dice en el ángulo opuesto, por baja que sea la voz con que se pronuncien las palabras. A esto debe el ser llamada sala de los Secretos.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

por ligeras columnitas, cornisas escociadas cubiertas de caractéres africanos, delicados filetes en que descansa el mas suntuoso alero que pudo llegar á esculpir el cincel árabe. Estan muy restauradas las salas de los Baños y las estan aun restaurando; pero no por esto dejan de conservar su carácter oriental ni de llamar vivamente la atencion de los artistas. Es la primera y la mas meridional un cuadrilongo con pavimento de mármol y bóveda estrellada, en cuyos estremos abren paso dos arcos de herradura, el uno á un espacioso baño, el otro á un alhamí casi de las mismas dimensiones que la sala, donde se ve otro baño en cuya pared está abierto, como en la del primero, un elegante nicho alicatado que sirvió tal vez para guardar los borceguíes. Conduce esta pieza por una puerta de arco rebajado á otra embaldosada tambien de mármol y alumbrada por las estrellas de su bóveda, que está entre dos pequeñas cámaras, á cada una de las cuales dan entrada tres arcos de herradura llevados por columnas de bellos capiteles. Aunque sin mas adorno en sus paredes que el de su mosáico de azulejos, no dejan ya de ofrecer interes estas dos salas y la inmediata, casi del mismo corte; mas no pueden sostener aun la menor comparacion con la llamada Cuarto de las Camas, aposento desgraciadamente muy destruido y hoy médio restaurado (1), al cual debe el observador dirigir sus pasos por entre lindos retretes destinados al parecer para los niños. Ocupa el centro de esta sala un cuadro formado por una línea de ladrillos de mármol en cuyos ángulos se levantan cuatro airosas columnas, que sostienen otros tantos arcos. Figuran en los estremos dos alhamíes de escasa profundidad cegados hasta la altura necesaria para que el terraplen pueda servir de cama, y en cada ángulo del muro una pequeña puerta de arco dentellado, que conduce á las piezas interiores. Nichos, paredes, pavimento, todo está profusamente adornado. Lo que no cubren los relieves de estuco lo cubren los mosáicos de azulejos que ostentan sus hermosas combinaciones hasta en el mismo suelo; embutidos de rica tracería decoran los techos de los corredores; cala-

(1) Sufrieron mucho estas salas cuando el incendio de la pólvora, pues, segun la relacion citada, no solo se rompieron los cristales de las bóvedas, sino que hasta cayó parte de la yeseria y vinieron abajo muchas de las puertas; pero no fué entonces cuando mas padeció este Cuarto de las Camas, sino en enero de 1804, en que D. Pedro Belinchon comunica á la Junta de Obras y Bosques la noticia de haberse hundido parte de la pared y el techo. Este hundimiento es el que estan hoy reparando.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA